



OUTSIDERS

hacia una sociología de la desviación

howard becker

 siglo veintiuno
editores

Reseña de libro para Revista Señales:

Howard Becker: Los extraños, Sociología de la desviación.

Primera edición en español 1971, de la edición original del libro, The Free Press of Glencoe, año 1963; publicada por Editorial Tiempo Contemporáneo; Buenos Aires, Argentina, 162 páginas.

Tal vez la noción de un autor clásico deba estar definida por la vigencia de sus planteamientos o por la novedad y originalidad de estos, para el caso del autor de "Los extraños", de Howard Becker, valen ambas acepciones. La última edición de Siglo XXI Editores está disponible en español en fecha reciente.

El autor, nacido en 1918, para desarrollar su sociología se nutre del ambiente cultural diverso de la ciudad de Chicago. En la universidad del mismo nombre tendrá lugar un movimiento que busca reconocer la vida social de variados grupos, desde donde emergen descripciones y ordenamientos conceptuales que muestran y reflexionan acerca de los nuevos grupos de migrantes, las relaciones intersociales, sus conductas y la estrechez de los diseños institucionales. La gran depresión, de inicios de los años 30 del siglo pasado, será el escenario que estimule la búsqueda de respuesta frente a la crisis.

La recepción de la producción intelectual europea en ciencias sociales busca sustentar el orden vigente o bien instaurar la crítica para su reversión. Una de las figuras gravitantes será Durkheim, en lo que concierne a la estabilidad social su concepto de anomia encuentra un cauce renovado en la producción intelectual de Robert Merton. En "los extraños", Becker busca la superación de un orden que engendra desigualdades y con ello el delito.

El autor toma distancia de las miradas clínicas y biologicistas que interpretan la comisión del delito a partir de las anomalías que experimentan los perpetradores. Contemporáneo de Merton, buscará reinterpretar su versión sobre la inadaptabilidad social de quienes delinquen.

Formado en la corriente del Interaccionismo Simbólico, su mirada sobre las instituciones lo lleva a reconocer al sujeto como partícipe de una malla de relaciones sociales, el referente empírico inicial en sus estudios será en el contexto – considerando su condición de músico – la cultura del jazz, desde donde reconoce el curso de la droga y las adicciones. En este marco se detiene a observar las acciones y reacciones del medio con respecto a determinados comportamientos. Howard Becker nos habla de un proceso de "dramatización del mal" en que tiene lugar la producción social y los significados de aquellos, que con carácter de decisiones califican como comportamientos desviados. La vía institucional donde radica la autoridad y la no institucional del ámbito de la convivencia habitual ratifican lo que es propio de las conductas no sociales, para refrendar en reglas y normas la conducta y la condición de quien va a ser el trasgresor.

Nos recuerda el autor que el acto desviado o no social, dependerá de quién viole las reglas, contra quién lo realice y conforme a cómo será la reacción de los afectados.

Sin justificaciones exculpatorias, Becker reconoce en esta trama el etiquetamiento de una conducta y su protagonista, desde donde observa el empoderamiento de un agente que señala, persigue, sanciona, castiga y humilla. En la lectura del autor, el proceso conlleva una suerte de blindaje de los grupos de poder que no ven otras razones en la producción del delito que no sean las decisiones erradas de los que los cometen. Sostiene el autor que las diferencias de edad, de sexo, étnicas y de clase están todas referidas a diferencias de poder. En esta línea argumental, serían "los empresarios morales", grupos de poder que modelan las conductas indeseables, con los dividendos que implica sancionar y sembrar dudas sobre algunas conductas; esta sería la zona del control social desde donde intervienen los dispositivos que buscan mantener un cierto equilibrio en la sociedad.

Más allá del autor, surgen preguntas acerca de la eficacia de las medidas de rehabilitación, por cierto, del carácter de la socialización temprana, del lugar de los valores y, sobre todo, de la necesidad de generar políticas efectivas de integración social.

Mg. Hernán Medina Rueda

Sociólogo